

Mi experiencia en Pedernales (El Terremoto de Ecuador)

Mónica Trelles Muñoz (de la sangha de Cuenca Ecuador)

El 16 de abril un terremoto de 7.8Mw sacudió al Ecuador, con tal fuerza, que se sintió incluso en el sur de Colombia y el norte de Perú. El epicentro del movimiento telúrico fue el cantón Pedernales, ubicado en la provincia de Manabí. La destrucción fue tal en las provincias de Esmeraldas y Manabí que el país entero y la comunidad internacional se unieron en un esfuerzo de solidaridad. En junio tuve la oportunidad de visitar Pedernales y vivir desde mi propia experiencia las consecuencias del desastre natural.

Dos meses después, la realidad de Pedernales difería de las imágenes al momento del terremoto. Los escombros habían sido removidos, y en su lugar hoy se encuentran grandes espacios vacíos. Pero los vacíos más sentidos no son aquellos de las edificaciones, sino los de las familias. El evento del mes de abril causó varios desplazamientos internos. Las historias de los ciudadanos están acompañadas de familias que ahora viven en otras ciudades del país. Los negocios tienen poco movimiento y la sensación del sector turístico ahora es melancólica.

El terremoto puso al descubierto la inseguridad sísmica de las construcciones en la ciudad, y desde entonces varias familias viven en carpas y colchones al pie de sus propias casas. Las personas que perdieron su techo se encuentran agrupadas en una suerte de conventillos en casas de sus familiares, intentando ayudarse unos a otros. Por lo general las familias son numerosas, y es realmente preocupante, la cantidad de madres adolescentes que se encuentran en la zona. Urgen campañas de educación sexual a todo nivel, para atender esta situación.

Al momento del sismo, los damnificados recibieron donaciones de todo el país en forma de alimentos y vestimenta. Sin embargo, una verdadera reconstrucción a largo plazo requiere de inversión en la reactivación de la economía del lugar, en la dinamización del turismo y el comercio. Ecuador necesita ayuda, pero debe variar en su naturaleza.

Para que Esmeraldas y Manabí se recuperen es necesaria la reinserción laboral de adultos y la educación desde pequeños. Recordando el adagio popular sobre la diferencia entre regalar un pescado y enseñar a pescar, en esta situación es necesario tejer una red estructurada que permita el progreso a largo plazo no solo de las provincias, sino del país entero.

